

EDITORIAL

Con el número siete de la revista de la REDIECH se cumple el compromiso de mantener en pie un proyecto pensado para dar voz y espacio a los investigadores que con su trabajo abonan en la tarea de aportar elementos para el análisis y discusión de los temas relevantes para el campo educativo.

Detrás de todo trabajo de investigación está la responsabilidad social de contribuir en la mejora educativa al develar fragmentos de la realidad que permanecen ocultos para el sentido común: someter al juicio crítico la práctica cotidiana, rescatar experiencias cuyo valor pueda desencadenar procesos de transformación en las escuelas, dialogar y debatir acerca de los alcances y atribuciones del trabajo de docentes, directivos y funcionarios públicos, poner en relieve las necesidades de los estudiantes y las estrategias o alternativas para atenderlas. Esta es en definitiva una obligación ineludible para los investigadores educativos y la revista de la REDIECH pretende ser un medio para facilitar esta labor al poner a disposición de los académicos y educadores una palestra para que ese diálogo con los diversos sectores sociales interesados en la construcción de un futuro mejor, más justo y equitativo, pueda materializarse.

La presente edición cuenta con ocho trabajos que evidencian la amplitud, diversidad y complejidad del campo de la investigación educativa, los temas que se abordan se distribuyeron en tres bloques:

En la primera parte, Eva América Mayagoitia Padilla con el artículo “Bilingüismo individual en escuelas de educación indígena” analiza los grupos lingüísticos, el bilingüismo, el uso de la lengua materna y las competencias comunicativas de los niños indígenas y sus padres. Mientras que Sandra Vega Villarreal presenta el trabajo “Cultura escolar y vulnerabilidad social”, cuyo propósito está encaminado a establecer la asociación que existe entre el capital cultural y el aprovechamiento escolar. Este bloque se cierra con la aportación de Elia Arzate López “La experiencia lectora escolar: posibilidades en la construcción de vida de los alumnos de secundaria”, en el que se describe la manera en que las



experiencias lectoras se proyectan fuera del ámbito escolar.

La parte intermedia cuenta con tres estudios dedicados al análisis de políticas públicas en educación básica. Carmen Griselda Loya Ortega, David Manuel Arzola Franco y Héctor Mario Armendáriz Ponce presentan “La participación de los padres de familia en el ámbito de la RIEB” un estudio donde se visualiza la relación de la escuela y los padres de familia en los procesos de aprendizaje y desarrollo de los estudiantes. Ricardo Almeida Uranga analiza las asociaciones entre indicadores educativos e indicadores socioeconómicos en el artículo “La desigualdad social en Chihuahua: implicaciones en la educación básica en un horizonte de doce años”. Claudia Celina Gaytán Díaz, Irma Mercedes Cano Medrano y María Araceli Gutiérrez Reyes, en el texto “Estándares de desempeño docente, ¿Llegaron para no quedarse?” muestran algunas de las implicaciones de las políticas de evaluación del profesorado y los procesos de formación continua.

La parte final se integra con dos aportaciones que provienen de la educación superior. Con el “Análisis de la acción tutorial durante el proceso de estadía como factor que influye en el índice de titulación en la carrera de Mantenimiento Industrial de la UTCH”, María del Rocío Flores Licón, Adolfo Valles Chávez y Martha Lina Castillo Pérez, muestran los resultados de una encuesta sobre el trabajo de los tutores en las Universidades Tecnológicas, que involucra a dos generaciones de estudiantes. Por otra parte, Felisa Escoto Murillo, Melania Elizabeth Pérez Rodríguez y Silvia Lizette Ramos de Robles abordan el tema de las actividades extracurriculares en la formación de docentes en el artículo “Las materias optativas como reforzadores de la identidad de los estudiantes normalistas”.

